

## Comentario de “Pequeña crónica [Ascenso en globo aerostático]”

De la vida de Victoria González, quien en sus textos utilizó el seudónimo de Abeja, se conoce muy poco. Todos los periódicos se refieren a ella como la señorita Victoria González, hija de la viuda González. Colaboró en periódicos como El Nacional, El Partido Liberal y El Diario del Hogar.

En la antología en su versión impresa se ofrecen dos textos de El Partido Liberal, de José Vicente Villada, periódico en el cual Abeja publicó entre 1891 y 1893 dos secciones: “Pequeña crónica”, que aparecía los domingos, y “Apuntes”, publicada los jueves. En la primera sección hacía un recuento de lo acontecido en los espectáculos durante toda la semana. La segunda tomaba su nombre de los apuntes que hacían las señoritas en su carnet durante los bailes a los que asistían y en ella Abeja publicaba crónicas más detalladas sobre los espectáculos presentados o por presentarse en la Ciudad de México. En ambas secciones se ocupa de narrar funciones teatrales, de música, veladas o conciertos a beneficio y, en general, de todos los espectáculos relevantes ofrecidos en los teatros de la ciudad: circo, ópera y zarzuela, así como también de los que eran presentados al aire libre.

En “Pequeña crónica”, del 19 de marzo de 1893, narra su “aventura” después de subirse a un globo aerostático. Debemos enfatizar que para una mujer del siglo xix esto representaba toda una experiencia. Nos dice: “Confieso ingenuamente que, al entrar a la canastilla del aerostato, experimenté emoción profunda. No era temor, era la impresión sola que causa siempre lo desconocido”. Aunque Victoria no menciona exactamente desde qué punto despegó el globo, deja ver que era en las afueras de la ciudad:

Allá a lo lejos, la cordillera de los Andes mexicanos, las montañas azulosas por la distancia, cortando con sus bases la llanura y con sus atrevidas crestas limitando el horizonte. Luego, inmenso espejo de cristal bruñido, el lago se extiende más allá y los rayos del sol brillantes atraviesan la atmósfera, dorando los átomos flotantes que aparecen como vapor de oro desprendido de la tersa superficie en que reverbera la luz.

Esta crónica es importante porque ofrece el testimonio femenino de actividades que estaban reservadas en su mayoría al sexo masculino, pero que Abeja, al tener el papel de cronista, podía disfrutar de ellas y plasmarlas en el periódico para compartirlas con sus lectoras.